

Seminario Internacional
MEMORIA E INDUSTRIA CULTURAL
Imagen — Aceleración — Digitalización
28-29 de noviembre de 2007

Experiencia, vivencia y shock
(Resumen)

Antonio de la Cruz
Instituto de Filosofía-CCHS/CSIC

Tratar el tema de la relación entre “memoria” e “industria cultural” es tarea difícil, máxime cuando se plantea en el contexto de un congreso y se recurre para ello a una serie de conceptos (experiencia, vivencia y shock) provenientes de la obra de un filósofo ya algo antiguo: Walter Benjamin. Quizás pudiera sorprender calificar a Walter Benjamin como antiguo, pero si tenemos en cuenta la distancia que nos separa de su vida, y la aceleración vivida por nuestro mundo en la segunda mitad del S. XX, lo normal sería considerar esas extranyas figuras del “flaneur”, el “trapero” o el “coleccionista” como sumamente rancias, pertenecientes a los estertores de una cultura decimonónica. Y sin embargo, Benjamin “está de moda”, es “actual”, uno puede comprarse una traducción (en edición de lujo) de los Pasajes por noventa euros, abundan los congresos internacionales sobre su obra, y filólogos, teólogos y filósofos pugnan (como en el pasado pugnaban Brecht, Scholem y Adorno) por reivindicar su patrimonio.

No criticaremos la actualidad de Benjamin, pero prevendremos contra ella. Que las descripciones y diagnósticos del mundo de Benjamin encuentren similitudes con el nuestro propio no es debido a una especie de agudeza socio-histórica, fina hasta el punto de atravesar los tiempos y penetrar en la actualidad con la fuerza de las profecías apocalípticas. Porque Benjamin nunca se propuso hacer ni sociología, ni psicología ni estética ni si siquiera historia. Las diferentes incursiones en uno u otro territorio estaban subordinadas a una intención filosófica para la que, por ejemplo, unas tesis teológico-marxistas son un método epistemológico. De esta forma, que Benjamin sea actual se debe a que nos enseñó que el tiempo no pasa ni pasará, y que la historia seguirá siendo en realidad naturaleza mientras el mundo pretenda avanzar: menos avanzará cuanto más acelerado “avance”.

Por ello, junto al reconocimiento, debe darse una precaución, y ésta es la de no convertir su obra en un fetiche cultural más. Hablar de Benjamin, escribir acerca de él plantea entonces una grave exigencia: la de preocuparse por encima de todo por el método de la exposición. La intención podría expresarse con un sencillo lema: hablar benjaminamente de Benjamin; o, mejor aún: “Recordar a Benjamin”. Porque el método de conocimiento que el autor nos plantea es el del “recuerdo”, la “rememoración”, la “memoria”, diferentes nombres para su intento de fundar una nueva gramática del tiempo. En una carta a Gretel Adorno de Abril del 1939 leemos acerca de las tesis:

”Por lo demás, las reflexiones sirven no sólo como preparación para un capítulo del libro sobre Baudelaire. También me hacen suponer que el problema de la memoria (y del olvido), que en las tesis aparecen referidas a otros ámbitos, todavía me habrán de ocupar durante un largo tiempo” (I/ 3, 1226)